

Los Dialoghi d'amore de León Hebreo, en la traducción del inca Garcilaso de «la Vega (1590)

Mercedes Serna Arnaiz

La primera obra del inca Garcilaso fue la traducción –la única que realizó– del italiano al español, de la obra renacentista *Dialoghi d'amore* (1535), del escritor judío portugués Yehudah Abarbanel (Abravanel o Abrabanel), más conocido como León Hebreo. Salió como *La traducción del indio de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo, hecha de italiano en español por Garcilaso Inca de la Vega, natural de la gran ciudad del Cuzco, cabeza de los reinos y provincias del Pirú*, Madrid, casa de Pedro Madrigal, 1590. Entre otras ediciones modernas contamos con la facsimilar de Sevilla, Padilla Libros, 1989; y la titulada *Diálogos de amor*, México, Porrúa, 1985. La traducción lleva una dedicatoria a Felipe II, de tono festivo y con solemne memorial de servicios, en donde el traductor hace mención de su propia persona, destacando su prosapia indígena así como los servicios prestados a la Corona por parte de su padre, conquistador y poblador de los reinos y provincias del Perú. A sus ascendientes más inmediatos, agrega el ser sobrino del capitán Alonso de Vargas. La traducción viene precedida, además de las consabidas licencias y aprobaciones para su publicación, de una carta a Maximiliano de Austria, «Abad mayor de Alcalá la Real, del Consejo de su Majestad, su muy aficionado servidor, Garcilaso Inca de la Vega». En esta carta, que en realidad es un proemio de la traducción, el autor explica las razones que le llevaron a verter dicha obra. En un primer momento, y eludiendo los consabidos tópicos de halago a la Corona, siguiendo sus palabras, lo hizo para matar el ocio, pero pronto la tarea devino un serio trabajo de formación y reflexión. A ello le siguieron dos acicates fundamentales para el desarrollo de su empresa: las circunstancias que le rodearon, esto es, un ambiente religioso, culto y erudito que le estimuló, ayudó y mandó seguir adelante con la tarea y el deleite o la sintonía de criterios que fue encontrando con la filosofía neoplatónica contenida en el texto de León Hebreo.

A pesar de que esta carta-proemio parece estar escrita siguiendo modelos literarios (Miró Quesada ha señalado los parecidos de este prólogo con las palabras con que Juan Boscán cuenta cómo inicio la traducción de *El cortesano*, de Baltasar de Castiglione, esto es, como entretenimiento personal y para distraerse en «la largueza y soledad del camino»), las palabras del inca Garcilaso parecen verdaderas pues aparece bien documentada la ayuda que recibió para el logro de su proyecto. Animado, nos

cuenta él mismo en la carta-proemio, por maestros y eruditos, jesuitas y agustinos, teólogos y personas graves, prosiguió con su traducción, recurriendo a los consejos, muy particularmente, del hebraísta padre Jerónimo de Prado, natural de Úbeda, que leía Escritura en la ciudad de Córdoba, del agustino fray Fernando de Zárata, maestro en Teología, del padre Agustín de Herrera, maestro en Teología y preceptor de don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa y de Pedro Sánchez de Herrera, maestro de Artes en Sevilla, teólogo y preceptor particular del propio inca Garcilaso en Montilla, que le ayudó en el estudio y traducción del latín. Es importante recordar igualmente el magisterio que sobre el inca Garcilaso pudieron ejercer Bernardo de Aldrete o Alderete, arqueólogo, literato, teólogo, canonista, hombre dedicado a los estudios lingüísticos y quizá el «más eminente filólogo que hubo en Europa hacia 1600», según José Durand (1986), y Ambrosio de Morales que en su *Discurso de la lengua castellana* defenderá un lenguaje alejado de la vulgaridad o afectación.

Otro motivo que le llevó a traducir los *Dialoghi* fue la necesidad de situarse histórica y socialmente, siguiendo el modelo de su época, ejercitándose en las armas y tomando la pluma.

No se sabe cuándo aprendió el Inca italiano, ni cuándo descubrió la dulzura, suavidad y equilibrio que se derivaban de la filosofía neoplatónica, pero la admiración que fue sintiendo por esa obra y por su autor, paradigma de discreción, ingenio y sabiduría, le llevó igualmente a trabajar con lenguas ajenas. Así lo indica en la dedicatoria a Felipe II: «porque ni la lengua italiana en que estaba, ni la española en que la he puesto, es la mía natural».

Tampoco sabemos qué ediciones manejó o consultó el Inca. En el momento en que inicia su tarea habían salido numerosas ediciones en italiano, una en latín, hecha por Sarraceno, dos en francés y dos en español. El Inca menciona las traducciones de los *Dialoghi* realizadas en latín y en italiano, pero no las españolas.

De todas formas, el Inca no procedió azarosa ni ingenuamente, sino que tenía muy bien planificados tanto este trabajo de traducción como sus futuras obras, que le ocuparían una vida literaria de tres décadas. Así lo indica en la dedicatoria a Felipe II, donde señala que su proyecto literario es escribir *La Florida del Inca* y los *Comentarios reales*, la que será su obra principal: «ofreceros presto otra semejante, que será la jornada que el Adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida [...] pretendo pasar adelante a tratar sumariamente de la conquista de mi tierra alargándome más en las costumbres, ritos y cerimonias della, y en sus antiguallas» (dedicatoria firmada ya en 1586). Esta explicación es trascendental porque demuestra que la traducción de los *Dialoghi* no fue un trabajo esporádico o marginal sino que formaba parte de un plan literario completo y cerrado, con una misma intención o finalidad: revalorizar su cultura antigua y el quechua, en analogía a la revalorización que los humanistas estaban llevando a cabo de las culturas clásicas y sus respectivas lenguas.

La filosofía desprendida de la obra de León Hebreo y la labor de traducción, siguiendo el método filológico de su época, influirían de forma decisiva en su posterior obra, *Comentarios reales*. Ya en los *Diálogos de amor* aparece la idea clave que va a hacer del inca Garcilaso un escritor de ánimo reivindicativo: convertirse en un

intérprete (traductor, reformador, comentador) lingüístico y, por tanto, histórico, cultural y espiritual, absolutamente fidedigno. La interpretación exacta de la palabra podrá modificar la historia. Este profundo cuidado y obsesión por la fidelidad en la traducción ya aparece en su primera época. En este sentido, la traducción de los *Dialoghi* no supone ningún trabajo alejado de su posterior obra sino que, al contrario, es el inicio de una trayectoria literaria que se asienta en el papel de la traducción y en su espíritu conciliador y armonizador. Hay, además, claras conexiones entre el pensamiento armonizador y el espíritu sincretista de León Hebreo y el del peruano, analogías míticas que se encarnarán en los *Comentarios reales*. A través de la lengua, de la palabra, el inca Garcilaso intentará la reconciliación del Nuevo y Viejo Mundo, un mestizaje feliz y utópico.

El inca Garcilaso lleva a cabo un proceso de exégesis y traducción propio de los humanistas. Su trayectoria literaria es coherente: una traducción de otra lengua (*Diálogos de Amor*), una relación que salve del olvido (los humanistas recuperan el pasado) la historia de la conquista de la Florida (*La Florida del Inca*) y una crónica real (*Comentarios reales*) de un imperio perdido, que de algún modo también es una traducción por cuanto su autor sabe quechua y puede traducir y recuperar la historia de su pueblo. En todas estas obras hay una labor de rescate y en todas ellas Garcilaso adopta el papel de intérprete o de traductor de toda una cultura, en el sentido de que vuelve a su esencia aquello que, por mal traducido, se ha deformado. En los *Comentarios* propone que sea la lengua el puente de unión entre dos culturas que se ignoran. Para el humanismo, el lenguaje es el principal elemento mediador entre la percepción y la realidad, lo que da lugar a una concepción de la historia como interpretación y acción.

La obra capital del inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, aporta por su condición mestiza, su origen americano y su ascendencia española e indígena una visión distinta, más enriquecedora –por ambigua y compleja– del hecho histórico de la conquista e implantación de una cultura ajena, al mismo tiempo que nos da noticias valiosas sobre su propio pueblo. Dicha obra destaca por el diálogo que propuso Garcilaso mantener entre dos civilizaciones, diálogo que tuvo sus inicios en la traducción que hiciera de los *Dialoghi* de León Hebreo.

Garcilaso no tradujo ningún otro texto. Se sabe que el padre jesuita Juan Pineda le instó a preparar un comentario sobre las *Lamentaciones de Job*, con el deseo de devolver a su sentido espiritual el texto que había sido objeto de interpretaciones de tipo amoroso por parte del poeta Garcí Sánchez de Badajoz, pero dicha petición no se cumplió.

En el proemio o carta a Maximiliano de Austria, Garcilaso señala que debe leerse el texto con especial atención, pues León Hebreo pretende que el lector filosofe conjuntamente con el autor; asimismo, el Inca explica los «criterios de traducción» que ha seguido, esto es, interpretar fidedignamente lo expuesto, sin añadir palabras superfluas, para no hacer la doctrina de León Hebreo vulgar, pues entonces traicionaría la idea del autor y estragaría la gravedad y compostura de su hablar.

La versión de Garcilaso revela un dominio absoluto de la lengua italiana. La traducción respeta con extrema fidelidad el texto original, a pesar de que ni el castellano –lengua receptora de la traducción– ni el italiano –lengua fuente del texto– es su lengua materna. Garcilaso nunca abandona la traducción literal y los mínimos cambios efectuados no afectan al significado del texto de León Hebreo.

El Inca sigue de manera tan fiel el texto que advierte al lector que a veces le parecerá que la materia no concluye («recurso que está artificiosamente hecho») y que será menester que espere hasta el fin de ella para comprenderlo en su totalidad. Garcilaso sigue, por tanto, fielmente el estilo del autor.

La traducción se caracteriza por el cuidado del traductor por encontrar el término justo, por su afán de precisión, lo que le llevó a escribir distintos borradores para bien interpretar el texto, y por la pureza de estilo. La traducción no admite paráfrasis libres, ni «recreaciones» del original. Naturalmente, no se trata de calcar y por ello se presentan omisiones (eliminación de adverbios y conjunciones, mayoritariamente), sustituciones (para simplificar la estructura) e inversiones (entre sujeto y verbo o adverbiales) de algunos elementos.

Garcilaso, en definitiva, sigue los ideales estilísticos del siglo XVI: naturalidad, sencillez, claridad de expresión, léxico escogido y esmerado (sin afectación, ni retórica) y empeño por ennoblecer la lengua, sin caer jamás en la artificiosidad. Dichos ideales se encarnarán en su futura obra, *Comentarios reales*, a pesar de publicarse ya en la época del barroco.

El inca Garcilaso se formó con humanistas y estos pretenden acudir directamente a las fuentes en aras de una lectura fiel de los textos que habían llegado de modo fragmentario o parcial. Se preocupan por el contenido, la forma y la transmisión de sus obras. Como señala Francisco Rico (1978), el punto de partida de la enseñanza humanista (emprendido por Lorenzo Valla y seguido por Antonio de Nebrija) es el rechazo del corrompido latín medieval para acudir al latín primitivo, el de los clásicos. La fidelidad se convierte en un concepto esencial. Garcilaso aplica este mismo procedimiento, tanto a su traducción como a su posterior obra, los *Comentarios reales*, por cuanto acusará a los cronistas españoles de haber escrito mal la historia de los incas por no entender quechua y corromper los vocablos. El inca Garcilaso, partiendo de este primer trabajo de traducción, se presentará en su obra maestra, los *Comentarios reales*, como el intérprete ideal y el mejor historiador de sus antepasados incas, porque sabe quechua y por tanto puede traducir la historia de su pueblo.

La traducción del Inca fue recibida con el aplauso del público y la estima de los doctos, aunque la soñada reimpresión nunca se realizó, a pesar de que el traductor dio poderes para ello al escribano Juan de Morales. La Inquisición la prohibió, a decir de Menéndez Pelayo (1945), por sus contenidos cabalísticos y teosóficos.

La crítica valoró altamente este trabajo y coincidió en que superaba los otros dos que existían de los *Dialoghi* versados al español. En 1568 se había publicado, en Venecia, la primera versión al castellano de los *Dialoghi d'amore*, por obra de Guedella Yahia, judío de origen portugués, nacido en Imola, vinculado, por su familia, a los Abarbanel. La segunda traducción española se publicó en España, Zaragoza, en 1582, a

cargo de Micer Carlos Montesa. Éste atenúa o suprime los rasgos cabalísticos y teosóficos que aparecen en la edición princeps y en la versada al latín, hecha por Sarraceno, de 1564. Este detalle es interesante porque indica que el grupo religioso que ayudó al Inca en la traducción y que, dada su erudición, conocía con toda seguridad las distintas ediciones y traducciones de los *Dialoghi*, decidió volcar íntegramente el texto, sin censurar nada, posiblemente por la afinidad de pensamiento con la obra del Hebreo.

En lo que ha disentido, sin embargo, la crítica es en el papel que esta traducción desempeñó en la obra posterior del inca Garcilaso. José Durand (1986) opina que sus primeras obras son simplemente un ejercicio de grandes dimensiones. Aurelio Miró Quesada (1971) considera que la traducción de los *Dialoghi* aportó a su traductor el espíritu neoplatónico y armónico que se reflejará en los *Comentarios*. Luis A. Arocena relaciona a nuestro autor con la corriente utópica del XVI. Duviols analiza, en *Cultura andina y represión*, la sintonía filosófica entre Abarnabel y Garcilaso de la Vega. Para Susana Jakfalvi-Leiva (1984), los *Diálogos* demuestran que la concepción del lenguaje que tiene Garcilaso «parte de una teorización sobre la lectura y la escritura». La obra debe analizarse, asimismo, como el inicio de un proceso de «traducción» que tendrá honda relevancia en sus posteriores escritos. Margarita Zamora (1988) ve en la traducción de los *Dialoghi* la continuidad del método filológico de Valla, Nebrija, Erasmo y fray Luis de León. Ya hemos comentado cómo el Inca, desde que se iniciara en su papel de traductor, ya tenía previstas sus futuras obras. Por otro lado, la traducción sigue al pie de la letra la edición *princeps* o la versada en latín, desestimando posibles problemas con la Inquisición por los contenidos teosóficos y herméticos. En mi opinión, el Inca traduce los *Dialoghi* por la consonancia que encuentra con el pensamiento del autor y muy posiblemente estimulado por el grupo erudito con el que convive, que sostiene, ayuda y ampara a Garcilaso y apoya las ideas sincretistas del texto. No hay que olvidar que el sincretismo jesuítico halla una fuente importante en el hermetismo renacentista de los *Dialoghi*, casa perfectamente con la influencia del humanismo clásico y, por tanto, con la resurrección del mundo antiguo americano.

El hermetismo neoplatónico, síntesis cristiana de religiones universales, se extendería por toda Europa durante el siglo XVI. Su influencia llega a la filosofía, la literatura, la teología y la poesía. El sincretismo fue apoyado y continuado por los teólogos e historiadores de la Compañía de Jesús, política que operó en muchas regiones del mundo, sobre todo en China. La visión que tienen los jesuitas de la historia del mundo es que hay una verdad universal y sobrenatural que se identifica con el cristianismo y que ha sido desvelada en ciertas partes del mundo enteramente y en otros lugares a través de signos o prodigios coincidentes.

En los jesuitas se unen el sincretismo, el despertar del espíritu criollo y la revalorización del pasado, rasgos todos humanistas. Mientras que para los franciscanos y dominicos, los dioses indígenas son demonios, para los jesuitas son personajes históricos, coincidiendo plenamente con León Hebreo y con la larga tradición medieval española denominada evemerismo. Los jesuitas entienden que en las creencias antiguas

de los indios ya había vislumbres de la fe verdadera, o bien por gracia natural o bien porque el Evangelio había sido predicado en América antes de la llegada de los españoles. Todas estas ideas, en definitiva, aparecen perfectamente articuladas en los *Comentarios reales*. La tentativa de los jesuitas no era otra que consumir la unidad de las distintas civilizaciones y culturas bajo el signo de Roma. Garcilaso se forma en estas ideas. Es decir, que la filosofía de armonía y concordia que se desprende de los *Comentarios Reales* coincide no sólo con la visión de León Hebreo, sino con el sueño jesuita de un universalismo cristiano que abrazase a todas las sociedades y culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- AROCENA, Luis A. 1949. *El inca Garcilaso y el humanismo renacentista*, Buenos Aires, Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria.
- BURGOS NÚÑEZ, Miguel. 1989. «Introducción y notas» a *La traduzion del indio de los tres Diálogos del Amor de León Hebreo hecha de Italiano en Español por Garcilaso Inga de la Vega, natural de la gran ciudad del Cuzco, cabeça de los Reynos y Provincias del Pirú*, Sevilla, Quinto Centenario/Junta de Andalucía/ Padilla Libros.
- DURAND, José. 1976. *El Inca Garcilaso, clásico de América*, México, Secretaría de Educación Pública.
- DUVIOLS, Pierre. 1964. «El inca Garcilaso de la Vega, intérprete humanista de la religión incaica», *Diógenes* 47, 31-43.
- DUVIOLS, Pierre. 1986. *Cultura andina y represión: Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías*, Cuzco, Cajatambo siglo XVII, Biblioteca de Archivos de Historia Andina, n° 5.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. 2000. *Comentarios reales*. Ed. de Mercedes Serna, Madrid, Castalia.
- HEBREO, León. 1995. *Diálogos de amor*. Trad. del inca Garcilaso de la Vega, ed. de Andrés Soria Olmedo, Madrid, Turner.
- JAKFALVI-LEIVA, Susana. 1984. *Traducción, escritura y violencia colonizadora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso de la Vega*, Syracuse, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1945. *Orígenes de la novela*, Buenos Aires, Emecé.
- MIRÓ QUESADA, Aurelio. 1971. *El inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica.
- RICO, Francisco. 1978. *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- SERNA ARNAIZ, Mercedes. 2009. «El inca Garcilaso y sus maestros españoles» en *IV centenario. Comentarios reales de los Incas (1609-2009)*, Lima, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 121-147.
- ZAMORA, Margarita. 1988. *Language, Authority, and Indigenous History in the «Comentarios reales de los Incas»*, Cambridge, Cambridge University Press.